

LAZZAROTTO MALOCELLO: LA FAMA DE UN MAPA NÁUTICO

Sandro Pellegrini

Prólogo

No es costumbre habitual poner en evidencia cómo las páginas de la historia están íntimamente unidas a las de la geografía. En este sentido las fortunas del nombre del navegador genovés del siglo XIV Lazzarotto Malocello son ejemplares. En efecto debe su fama a un mapa náutico, casi contemporáneo suyo, donde el nombre de Lazzarotto aparece íntimamente unido al de la isla de Lanzarote, una de las Canarias.

La isla de Lanzarote trae su nombre del navegador genovés quien llegó a ella en un año indeterminado de los años '30 del siglo XIV. Lanzarote y Lazzarotto constituyen una sola cosa desde cuando sobre antiguos portulanos y pergaminos apareció la especificación que “aquella isla (es decir Lazarote) era la isla del genovés Lazzarotto Malocello. Y para subrayar la nacionalidad del explorador, durante varios siglos los mapas náuticos designaban la isla Canaria más cercana a Europa con una bandera rojo - cruzada, señal de una ideal pertenencia al mundo de gente de mar genovés que desafió el Océano poco conocido en búsqueda de nuevos rumbos hacia los Países de Oriente.

A principios del siglo XVI, Génova había alcanzado, antes que otras ciudades italianas y europeas, el apogeo de su potencia, una especie de “pre Renacimiento” (Vitale). Con el derecho de batir moneda áurea, concedido por el emperador Federico Barbarossa, con el amplio desarrollo de intercambios, de tráficos, de comercios centralizados en los almacenes de las “colonias” mediterráneas, Génova estaba presente y radicada en todas las principales plazas mercantiles del Mediterráneo.

Es notoria la actividad de algunas grandes familias a las cuales hay que asociar algunos millares de nombres poco notorios (o completamente desconocidos) que ejercitaban todos los oficios posibles, que habían puesto raíces en casi todos los puertos del Mediterráneo, en toda ciudad sede de ferias y mercados. Eran los terminales de una red comercial que tenía su centro motor en Génova.

A la sombra de estas familias había empezado también una actividad bancaria, en sentido moderno, con el auxilio de nuevos instrumentos para la gestión de crédito y de los capitales empleados. Una actividad destinada a dilatarse en Italia; en Europa, en las tierras de ultramar. Centenares de hombres de mar, carpinteros de ribera, calafates, “pilotos”, es decir comandantes de buques y de enteras flotas, eran considerados los mejores del mundo en la época conocida. Estaban presentes en Francia, en las Españas, en Portugal y contribuyeron al nacimiento de las marinas nacionales de aquellos Estados.

La red de los intereses de la ciudad-estado genovés había extendido sus propias mallas a todo el continente, y también a las orillas nord-africanas medio-orientales, al interior del imperio griego - latino para penetrar en las más lejanas tierras de los Kans centro-asiáticos.

La de Génova era una potencia que se ejercitaba, después de la epopea de las Cruzadas, en maneras por lo general pacíficas. Génova nunca tuvo grandes ejércitos, ni un gran estado en tierra firme, ni una gran flota militar. Cuando era necesario las flotas particulares se transformaban en flota del Estado.

El poder genovés y su preminencia se ejercitaban esencialmente en el mar, también a costa de guerras combatidas con la clásica rival Venecia y en contra del imperialismo aragonés. Esto todavía en el siglo XIV, el siglo de Lazarotto Malocello. Los problemas grandes Génova los tuvo en su propio interior.

Un Estado inestable

Desde sus orígenes Génova eligió ser una República, es decir un Estado donde muchos estaban asociados en la gestión de la cosa pública.

Según las épocas prevalecían las grandes familias, las de la rica burguesía, de la burguesía tout - court, y también de las categorías de artesanos y del pueblo menudo, que venía asociado con diversas modalidades, a las categorías preeminentes que necesitaban sus obras en la vida de cada día.

Estaban presentes y aseguradas varias formas de asociación que garantizaban voz y presencia también a las clases más humildes.

A pesar de esto, la incapacidad a proporcionarse un gobierno y unas magistraturas estables, una clase política en condiciones de garantizar la gestión de una realidad socio - económica de dimensiones sobre nacionales y abierta al Mundo, fueron un elemento costante en las vicisitudes de la Génova del siglo XIV.

Luchas de clases y de familias, intereses de grupos y de personajes preeminentes por una breve temporada y pronto renovados por poderes e intereses competidores, acondicionaron el Estado genovés, obligándolo a un régimen de perenne inestabilidad.

A tal punto que para garantizar una especie de tregua general, a mitad de siglo se prefirió llamar al interior de las muras ciudadanas el gobierno de los milaneses Visconti, y pasar a fines del siglo XIV a un gobierno basado sobre la mano fuerte de un militar representante del rey de Francia. No es difícil de comprender cómo los historiadores más que del Estado de Génova hablasen de las empresas y de las vicisitudes de los genoveses. Sobre todo de los grupos familiares y de personajes cuya presencia asumía carácter de realce en los lugares más lejanos de la Madrepatria. Eran gente, los genoveses de esa época, que consideraban más fácil buscar afirmarse lejos de la puerta de casa.

El territorio montuoso y angosto, áspero, poco cultivable, de toda la Liguria, la indisciplina de la clase dirigente, la abertura al mar, empujaban los más intrépidos de los genoveses (y de los ligures en general) a buscar éxito en el extranjero, o como se decía entonces, ultramar. El mar constituía una gran frontera casi siempre abierta. La Liguria es por sí misma únicamente y solamente para el Mar Ligure. En los siglos y los milenios el tráfico se desarrolló todo y únicamente por mar. (Taviani)

La frontera marítima

La gran ventana al Mundo era para Génova y para Liguria la del mar. Y a él se volvieron las poblaciones de esta angosta porción de tierra. Para explotar lo mejor posible toda oportunidad de vida, los genoveses han siempre escogido la vía del mar, especializándose en todos los campos del arte náutica y privilegiando el comercio por estar estrechamente ligado a la actividad en el mar. El transporte y el comercio de la mercadería eran vistos como importante actividad unida a la habilidad de ir por mar: se atribuye al genovés Zaccaria la extensión del uso de la galera a tres órdenes, la llamada “galera gruesa” o mercantil.

Respecto a la de dos órdenes que permitía el transporte de 50 ton.de carga útil, la de Zaccaria con una tripulación de aproximadamente 200 hombres, en parte marineros y en parte encargados de la vigilancia armada del buque, garantizaba una carga de 150 ton. multiplicando por tres la ventaja económica general.

Junto a la trirreme se afirmó la embarcación de vela con mayor aún posibilidad de carga, hasta 1.000 y más toneladas.

Nuevo velamen, nueva arboladura a dos árboles, nuevas maniobras, un timón central, tripulaciones reducidas con respecto a las buques de remos hicieron estas embarcaciones extremadamente ventajosas para el transporte de la mercadería.

El sistema de navegación en convoy garantizaba una recíproca defensa y una mayor seguridad para tripulaciones y mercaderías transportadas. En el siglo XIV se difundió el uso de la brújula y del astrolabio, de los portulanos y de las “Chartes de navegar” que permitían ya de proceder en el mar siguiendo líneas rectas, evitando los perfiles de la orilla, viajando también de noche y de extender la temporada de la navegación a casi ocho meses cada año.

De estos cambios tecnológicos, una verdadera revolución, los genoveses fueron en parte artífices, en parte grandes difusores y propagadores. Los intereses del ir por mar llegaron a lo máximo.

Paralelamente se extendían, aún si no de documentada invención genovesa, los documentos comerciales papeleros, la partida doble, el pagaré, las letras de crédito y de cambio que, gracias a los genoveses, tuvieron gran difusión evitando de presentarse a los mercados y dar vueltas con grandes sumas de dinero. En este marco se movían, como ya decimos, personajes y familias destinados para hacer la historia de Génova y dejar huella en la historia mundial.

Hacia el océano

En el curso del siglo XIV el centro de gravedad de los intereses genoveses se trasladó siempre más hacia el cuadrante occidental del Mediterráneo en el cual se encuentra insertado. Y hacia éste empezó a moverse el balancín de la historia.

La afirmación de Génova como potencia marinera está unida a sus victorias en el Golfo Ligur donde se encontraba la potencia competidora de Pisa, antes amiga y aliada en la época de la epopea cruzada y al extenderse de los intereses genoveses de Terrasanta a Chipre, a las islas griegas, a las costas bizantinas de Turquía hasta el Mar Negro. En la misma Constantinopla los genoveses contendían a los venecianos una posición de preeminencia. La

lenta y continúa avanzada musulmana privó de mano en mano los mercantes italianos de sus bases comerciales en el Oriente mediterráneo. Los terminales de las vías de la seda, de las especias, de las perlas pasaron bajo el control de una nueva potencia. Las mercaderías que los genoveses movían, a menudo con carácter de monopolio, desde sus terminales hasta el centro y la periferia de Europa se hicieron siempre más costosas y de difícil abastecimiento. Desde el principio del siglo XIV la búsqueda de alternativas se hizo impelente para el mundo que vivía de esos tráficos. Se había difundido en el ambiente marítimo - comercial ciudadano la idea de ir en búsqueda de oro, especias, perlas, seda en los lugares de producción, en las grandes penínsulas indiana y arábiga, circumnavegando el África cuyas costas septentrionales y las cercanas atlánticas eran bien conocidas y frecuentadas. Se pensaba evitar el control musulmán de los puertos en el Mediterráneo oriental. Ne se imaginaba pero que el continente africano se extendiera tanto hacia el Sur y que se hubiera demorado casi dos siglos para doblarlo y descubrir una ruta en el océano indio. La intuición era y quedó genial. Naturalmente una intuición es destinada a menudo a quedarse tal si no hay organización para transformarla en realidad. Los genoveses nos pusieron sus mejores recursos para ir en busca de esta nueva aventura con pleno conocimiento de los objetivos y de las dificultades para alcanzarlos (Surdich) con una decidida motivación cultural, en un horizonte italiano (Taviani).

Los genoveses en la segunda parte del siglo XIII y en los primeros decenios del siguiente, extendieron la red de su presencia en los puertos de la península ibérica, también en Granada, en Portugal, en África septentrional, asomándose así al océano Atlántico que empezaron a navegar con rumbos dirigidos a puertos franceses, ingleses, flamencos.

Lazzarotto Malocello en dos documentos genoveses

Delineado este esencial cuadro de referencia, se vuelve más fácil comprender la que nos gusta definir la “saga” o la vicecitud de los Malocello, la familia cuyo hijo más ilustre fue Lazzarotto.

Lazzarotto Malocello es personaje histórico. Su fortuna está atada al mapa náutico de Angelino Dulcert (o Angiolo Dalorto), cartógrafo mallorquino-genovés, unido a las escuelas cartográficas de las dos localidades mediterráneas, sedes de dos importantes “escuelas” náuticas. La fecha es exacta: es del año 1339, y es una variante más enriquecida con respecto a la fechada, de la misma mano, 1325. En la primera no resultan las islas Canarias, en la segunda la isla de aquel archipiélago más cercana a Europa, es definida “isla de Lazzarotto Malocello, genovés” y está marcada con la bandera genovesa, elemento calificativo de la nacionalidad del descubridor-colonizador-divulgador, como quiera decirse. Pero la existencia de Lazzarotto Malocello está atestiguada también en los archivos de la Ciudad de Génova y en el “Canarien” tomo que ilustra la crónica de la conquista normanda de Bethencourt y La Salle en los primeros años del siglo XV, del archipiélago canario.

Los documentos genoveses que aluden a Lazzarotto Malocello son dos, y ambos se conservan en el Archivo de Estado de Génova. El primero es un poder del 22 de febrero 1384, el segundo también es un poder del 18 de marzo 1391.

En las dos actas, el nombre del navegador genovés, nombrado como ya fallecido, es unido al de su esposa Eliana, hija de Bartolomeo Fieschi, importantísima familia genovesa que ya había dado a la Iglesia dos papas y numerosa hilera de cardenales. A la República había dado hombres de armas, de gobierno, navegadores y banqueros (Calcagno).

Estos dos documentos merecen ser citados casi por entero en un ensayo destinado a ser leído, conocido y difundido en una alta sede cultural de las Canarias, tan ligadas al nombre de Lazzarotto, cual es la Casa de Colón en Las Palmas.

El de febrero 1384 dice:

Dona Ginevra, esposa del desaparecido oficial don Pietro Malocello, ciudadano de Génova tutora y curadora con título de tutora y curadora de Clara, hija suya y hija y heredera por la mitad de los bienes de dicho difunto don Pietro, de cuya tutela y curaduría y del inventario de los bienes a ella conferidos existen dos instrumentos públicos, escritos de propio puño por mi notario infrascripto, este año recién terminado el día 11 de febrero, y también procuradora y con tal título de Giovanni Lomellino del finado Egidio, por una sexta parte de los caudales del nombre do fallecido don Pietro; del citado poder hay un público instrumento otorgado a mano por mi notario infrascripto este año pasado el día 14 de abril Ilario Lomellini, tutor y curador con tal título en nombre de Valentino y Gregorio hijo del desaparecido Egidio, y herederos por dos sextas partes del nombrado don Pietro de cuya tutela y curatela del dicho Ilario y del inventario de los bienes por el otorgado constan dos públicos instrumentos escritos de puño del notario Antonio Bono el día 7 setiembre 1384.

Conocidas y reconocidas estas partidas de crédito, Eliana, hija del finado Bartolomeo de' Fieschi y esposa del finado Lazzarotto Malocello prestó 400 liras genovesas a dicho don Pietro, 400 liras genoveses que el finado don Pietro reconoció en sus últimas voluntades de deber en dote y mutuo para más personas ... Hecho en Genova, en el almacén de los Malocello el año de la natividad del Señor, 1384 el día 22 de febrero en la mañana en presencia de Agostino Malocello, Domenico di Finale hijo de Giovanni, ciudadanos genoveses, y Bartolomeo Borago de Bavari, testigos llamados y requeridos.

El documento cita Lazzarotto Malocello, en 1384, como ya fallecido. ¿Era nuestro descubridor? Yo diría que sí, en cuanto la fecha del documento es compatible con la existencia de Lazzarotto, navegante que llegó a Canarias algunos años antes de ser mencionado en la carta náutica de Dulcert en 1339. Si hubiese nacido, como es presumible, a comienzos del siglo habría estado en Canarias en víspera de la edad hoy considerada madura y habría muerto en una edad, respetable por aquellos tiempos, de 70 - 80 años.

El segundo documento, de fecha 18 marzo 1391, reza así en su parte inicial:

Don Pietro Malocello oficial, hizo, estableció y ordenó su certera mensajera y procuradora, come mejor ne se podía hacer Eliana, esposa un tiempo de don Lazzarotto Malocello presente ella y presente el marido la cual espontáneamente se encarga de pedir, requerir, exigir, recuperar todo y cualquier cosa lo mismo infrascripto constituyente debe tener y recobrar y puede o podrá recibir cual renta de pago y de pagos, sea como rateo de cualquier persona ... Hecho en Génova en el nuevo Palacio del Ayuntamiento, delante el acostumbrado banco del derecho del susodicho señor juez en el año de la natividad del Señor 1391 en la decimotercera indicción, según la costumbre genovesa, el día 18 marzo presentes Melchiorre del Pinetto, Cristoforo Revellino y Giovanni de Vernazza, notarios del Ayuntamiento de Génova delante testigos llamados y requeridos.

En este acta también el personaje principal resulta ser Eliana, descendente de los Fieschi y esposa de Lazzarotto Malocello, considerado, a mayor razón visto el tiempo transcurrido con respecto al documento precedente, fallecido. Esta vez Eliana, que debía tener una edad avanzada, aparece con un segundo marido. Pero Lazzarotto Malocello, el primer esposo, gracias a la importancia de su apellido y de su fama, es una vez más nombrado.

Resulta, en toda evidencia, el importante rol desarrollado en la Génova del siglo XIV por las mujeres, su autonomía económica, en una palabra su poder al interior de la familia y en la misma vida de relación. Los dos documentos genoveses son una prueba importante de que en Génova vivió a mitad del siglo XIV un personaje llamado Lazzarotto Malocello con importantes vínculos familiares y de parentesco y no incompatible con el mismo personaje ligado a la carta de Dulcert y dado como fallecido a fines del siglo.

La familia de los Malocello en las vicisitudes genovesas

Los tomos de las genealogías de las familias genovesas que tuvieron importante difusión en el siglo XVIII tratan todos de la familia de los Malocello o Malocelli o Marocelli o aún Marucelli.

Hemos examinado tres, entre los más famosos, los de Federici, de Dalla Cella y de Giscardi, conservados en las colecciones de la Cívica Biblioteca Berio. En busca del nombre de Lazzarotto Malocello hemos buscado el mismo nombre en un registro de actas notariales siempre en la misma Biblioteca genovesa donde, en el siglo XIV, hemos examinado más de 200 documentos - en el compendio referidos a los Malocello en el curso del siglo XIV en búsqueda de un indicio que evidenciara algún acto estipulado por Lazzarotto Malocello. Su nombre no es citado en las genealogías ni aparece en ningún acto notarial.

Las tres genealogías aluden a una posible descendencia de la “gens” Malocello de la familia Visconti antes aún del año 1000, incrimiéndolos a la más antigua nobleza genovesa. Se los consideran también parientes cercanos de los Spínola de los cuáles se distinguieron tomando el nombre Carmandini y más tarde, no se sabe el motivo, el nombre Malocello, de toda manera para distinguirse de otras ramas de una misma descendencia. El primer personaje histórico citado es un Oberto Malocello que en 1114 fue uno de los Cónsules, es decir uno de los máximos magistrados de la República. Encontramos en sucesión algunos Malocello entre las personas eminentes del gobierno genovés, capitanes de galeras, embajadores para estipular la paz con Pisa, embajadores con el Papa y el Conde de Provenza, otros Malocello a menudo ligados a las vicisitudes de la familia Fieschi. Una Malocello en 1256 se casó con el juez de Cagliari. Y aún encontramos en todo el siglo XIII algunos Malocello embajadores al Rey de Aragón y de Cypre, capitanes y comisarios de las armadas genovesas en varias empresas, titulares de una señoría en Varazze, en la Riviera de Ponente después vendida a la República de Génova. Importantes también los Malocello que encontramos citados en el siglo XIV: algunos tuvieron el cargo de Anciano del Ayuntamiento, uno de los doce consejeros del dogo, un obispo de Ventimiglia en el extremo Ponente ligure, un Pietro Malocello pasado a la historia por ofrecer un banquete en su villa al rey de Cypre durante el cual fue envenenado el dogo Simón Boccanegra. Y a fines del siglo encontramos un Lazzaro Malocello entre los Doce Ancianos, en tiempos del gobierno francés de Genova, ciertamente un homónimo. También pasó a la historia el Malocello que, habiéndole tomado el pelo en Oriente un protegido del emperador, se vengó certando nariz y orejas a todos los prisioneros que pudo capturar, hasta que el emperador no le envió a pedir disculpa el autor de la que fue considerada una falta de respeto a un genovés. Cuando el personaje llegó a bordo de la galera

mandada por Malocello recibió como única punición algunas patadas al fondo de la espalda...

De todas maneras el nombre de Lazzarotto Malocello no aparece en ninguna de las genealogías examinadas. No hemos tenido mejor suerte en la búsqueda entre los repertorios notariales. El primer acto en el cual aparece un Malocello es fechado el 14 de enero de 1222 y es un poder de Opizzo Fieschi, conde de Lavagna a favor de Simone Malocello. Un documento posterior es del 1237, es una escritura de venta estipulada por Giovanna Malocello. Otros actos, en el curso del siglo XIII se refieren a personajes públicos de la familia de los Malocello. En la mitad del siglo XIV encontramos citados en dos actos que atañen los Malocello, Enrico da Recco y Nicoloso da Recco, el gran navegador de quién se ocupó Boccaccio, famoso por su aventura en las Canarias en 1341 entre julio y noviembre, señal evidente de conocimiento capaz de explicar muchas cosas. Ninguna seña a documentos estipulados por Lazzarotto Malocello. A este punto se impone una pregunta: ¿por qué un personaje importante en la vicisitudes genovesas no aparece en ninguna citación contemporánea? Varias pueden ser las respuestas. Una podría derivar del hecho de que Lazzarotto Malocello haya transcurrido buena parte de su existencia lejos de Génova, y haya muerto fuera de la Patria. No hubiera podido utilizar los servicios de los notarios genoveses por lo menos en el orden de nuestros conocimientos.

Tal vez se hubiera podido servir de la pluma de los notarios portugueses si residía en Lisboa, como pensamos, encuadrado en el grupo de “sabedores de mar” genoveses al servicio de la corona portuguesa; o de los notanos genoveses de estancia a Ceuta donde su familia tenía notables intereses. Otro motivo podría ser la natural esquivez e indisponibilidad de los genoveses en dar noticia de sus éxitos, gente que no quiere dejar a la disposición de eventuales competidores rastro alguno de sus propias fortunas. Vivir más bien disimuladamente, tratar de no aparecer, tener una conducta modesta es hoy día también el retrato del genovés de éxito. Lo cierto es que Lazzarotto Malocello pasó a través de los pliegos de la historia genovesa, como atestiguan las crónicas familiares y las actas notariales, sin dejar directamente huella. Hay solamente los dos documentos cuyo contenido hemos ilustrado que lo citan cuando había ya dejado este mundo.

Lazzarotto Malocello y su familia en la historiografía extranjera

Sobre la figura de Lazzarotto Malocello han escrito numerosos historiadores ya sea extranjeros como italianos. Es cierta la presencia de los Malocello, ya en el siglo XIII, a Ceuta, puerto del Marruecos septentrional, frente a Gibraltar, una de las puertas del Océano. Uno de estos ilustres genoveses habría estado al mando de una flota de diez galeras y cinco navíos para socorrer la ciudad entonces dependiente del sultán de Marruecos, contra las miras del emir arábigo de Murcia. Era el año 1231 (Bonnet - Reveron).

Ceuta, a pesar de ser ciudad arábica, era puerto abierto a los comercios y tráficos internacionales. Allí se encontraban granos, atún, coral, caballos, alfombras, pieles, casacas de lana, cera, agrios que recogían los comerciantes europeos procedentes de Portugal, de Castilla, de Aragón, de Marsella, de Pisa, de Venezia. No faltaban naturalmente los genoveses que traían lino, paños, telas, quincallería, vinos y armas.

En los años alrededor de 1230 los genoveses ejercían sobre la ciudad una especie de protectorado y el comerciante bereber al - Muafiq Billak alquiló de ello una gran flota incrementando los tráficos con la ciudad lígur. En un momento dado los genoveses se

encontraron en el centro de las controversias que tocaban la ciudad, situada en medio de numerosos pretendientes a su dominio. Para tratar de aclarar la posición de sus propios súbditos, fue enviado como embajador en 1235, Carbone Malocello, que probablemente teniendo interés en esa ciudad era considerado la persona más apta al encargo. No sabemos el motivo, pero la misión no tuvo resultado. Los genoveses o fueron puestos de patitas en la calle o consideraron peligrosa su posición, por lo cual dejaron en masa Ceuta para refugiarse en Sevilla, otra ciudad predilecta por los súbditos de San Jorge (Dufour).

Génova armó una poderosa flota de 120 navíos e hizo en modo que sus súbditos fueran readmitidos en la ciudad africana la cual fue también obligada a pagar una indemnización significativa.

En la época cuando Lazzarotto Malocello llegó a Canarias, dos Malocello más, Antonguido y Carlo Malocello, eran almirantes al servicio de Felipe de Valois, en la primera fase de la guerra de los Cien Años. El cuadro familiar consiente la hipótesis de un Malocello al servicio de Portugal cuyo rey quería perennemente a su servicio veinte “sabedores de mar” genoveses para dirigir los astilleros, la construcción de embarcaciones y mandar sus navíos. También en el Canarien, editado por Bergeron en 1630, y dedicado a la primera colonización normanda del archipiélago canario, se lee una importante citación sobre la presencia en esas islas de Lazzarotto Malocello. La obra, cuya importancia ha sido ampliamente puesta en evidencia por la historiografía canaria, recuerda como Godifer de la Salle, socio de Jean de Bethencourt, habiendo recolectado gran cantidad de oro, la colocó en un viejo castillo que se pretendía construido por Lazzarotto Malocello “según lo que se dice”. La misma construcción habría sido utilizada también, como refugios de cereales. Una investigación reciente referida también en los actos de los Coloquios de esta Casa de Colón, (Tejera - Sosa Suárez) recuerda cómo las exploraciones arqueológicas han puesto en evidencia en una localidad al sur de la isla de Lanzarote, denominada significadamente “la torre”, la existencia de un muro de 11 metros de largo y otro de 9 metros de largo, ambos del espesor de un metro, de claro origen europeo (y no prehistórico) realizados con técnicas de construcción desconocidas a las poblaciones locales. Podrían ser vestigio de una construcción que se remonta a la época de Lazzarotto Malocello, tal vez su “viejo castillo”. En cuanto a la fecha del viaje del genovés, hay algunas hipótesis que lo ponen en los primeros decenios del siglo hasta llegar a colocarlo lo más posible alrededor de 1336. Lazzarotto habría sido empujado rumbo a Canarias en búsqueda de los Vivaldi desaparecidos a final del siglo anterior, y habría llegado a las islas Afortunadas en 1312 más o menos (Serra y Raflos) buscando conquistarlas. Fue sucesivamente sacado por los aborígenes. Análoga hipótesis es sustentada por otro Autor que coloca el viaje y el comienzo del intento de colonización que habría durado algunos decenios, justo alrededor de 1336, una permanencia que no habría dejado huellas “si se exceptúan la incorporación de las islas en la cartografía medieval y los escudos de armas de la bandera genovesa en la isla de Lanzarote”.

La fecha entre 1330 y 1339, año de la carta de Dulcert, es recogida también por una intelectual portuguesa (Radulet) la cual habla de “exploraciones precoces, fruto del azar que no han tenido ninguna consecuencia económica y política” y entre ellas habría que colocar las de nuestro navegador con relaciones entre Portugal y genoveses sumamente “ocasionales”. Merecen una citación también los estudios de Verliden quien mientras habla de un descubrimiento genovés “lo encuadra en el ámbito de la marcha portuguesa hacia los mares del Sur acentuada por la presencia de navegadores y conocedores del mar genoveses a la corte del rey Dinis, iniciando en 1321, fecha en la cual fue estipulado el contrato entre la corona lusa y el almirante genovés Emanuele Passagno. Por lo tanto un descubrimiento

portugués, porque encuadrado en la política de expansión de ese reino, y en mismo tiempo genovés, en cuanto actuado con navíos armados y al mando de gente de mar, originaria de los dominios de la ciudad de San Jorge. Digno de releve también el recuerdo (Verlinden) de la citación de Lazzarotto Malocello quien hubiera sido matado en “su” isla, como aparece en el anónimo libro escrito por un fraile franciscano entre 1348 y 1349 y titulado “Conocimiento de todos los reynos y tierras y señoríos que son por el mundo”. La cercanía de las fechas puede hacer suponer un elemento de verdad en esta breve citación. Menos sustentable es la identificación de un pretendido “Lazzarotto de Franqua” contemporáneo al genovés del cual hablarían tres documentos de 1370, de 1376 y de 1385 que se conservan en los archivos portugueses. Una búsqueda efectuada por nosotros en los archivos de Lisboa lleva a excluir la existencia de tales documentos, no conocidos por los conservadores del archivo central de la capital portuguesa. Más sostenible la opinión según la cual el apelativo “de Franqua” habría contraseñado otro Lazzarotto, casi contemporáneo, al servicio por un período de la marinería francesa, que pero se indentificaría con Lazzarotto Pessagno. Es plausible la existencia de dos diferentes Lazzarottos, uno Malocello, otro Pessagno, genoveses los dos al servicio de Portugal.

Finalmente merece nuestra atención un tercer Lazzarotto de quien se habla en la “Crónica de Guinea” de Gomes Eanes de Zurara. La obra trata de los descubrimientos portugueses a lo largo de la costa de África Occidental, al Sur de los Cabos Bojador y Rojo, entre los años 1433 y 1448 por obra de navegadores al servicio del Infante Enrique. Una de estas exploraciones habría visto seis carabelas partir del puerto de Lagos a principio del verano 1444. Hubieran estado al mando de Estevão Afonso, Rodrigo Alvares, Joao Díaz, Joao Bernardes y un tal Lazzarotto “da Ilha” es decir Lazzarotto “de la isla”. No se escapa que esta expedición ha tenido lugar casi un siglo después del viaje en el cual Lazzarotto Malocello dejó su propio nombre a la primera de las islas Canarias que se encuentra al llegar de Europa, pero el apelativo “de la isla” no nos puede hacer pensar en un descendiente de Lazzarotto Malocello, un nieto o un bisnieto que llevara el nombre del abuelo contraseñado por el apodo, ese “dela isla” que no puede no llamar a la memoria Lanzarote. Además es profundamente evocador el grito de batalla recordado por Gomes Eanes con el cual se atacaba los negros de África: “Santiago, San Jorge, Portugal!” donde la invocación al santo guerrero patrono de la República de Génova parece casi subrayar el vínculo entre marineros genoveses y portugueses que ya duraba desde más de un siglo. Por tal motivo propendería por la genovesidad también de este tardío Lazzarotto, no liado con las vicisitudes del redescubrimiento de las Canarias, aún si el antiguo historiógrafo no le da ninguna patente de nacionalidad. No dice que sea genovés, es cierto, pero tampoco afirma que sea portugués. Un solo Lazzarotto unió su nombre a las Canarias, aquel cuya citación precisa existe en la carta náutica de Dulcert, aquello de quien se habla en el “Canarien”, en el libro de los “Conocimientos” muy cercanos a la fecha estimada de su empresa, citado como ya fallecido en dos documentos genoveses, custodiados en los archivos de la que no necesitamos en definirla “su” ciudad de origen. Aún si Lazzarotto fue uno de los muchísimos ligures, verdaderos ciudadanos del Mundo.

Protagonista de hechos, acontecimientos y situaciones que se desarrollaban lejos de la Patria y que ejercieron siempre en los genoveses y en los ligures un atractivo del todo particular, una curiosidad extraordinaria que está a la base de muchas afirmaciones personales.

La historiografía italiana y Lazzarotto Malocello

En una historia de Génova aparecida en 1860 Miguel Canale cita tres documentos encontrados por él en las colecciones de los notarios genoveses en los cuales aparece el nombre de Lazzarotto Malocello. El primero -hoy en día imposible de hallar- vería el nombre del navegador citado cual testigo. Los dos restantes son los mismos documentos en que hemos puesto nuestra atención y en los cuales es citada Eliana Fieschi, esposa del finado Lazzarotto Malocello.

Canale afirma que “No hay duda que la isla de Lazzarotta haya sido descubierta por un tal nombrado Lazzarotto Malocello, que la familia fuera genovesa, que en la época del descubrimiento existiera entre nosotros un Lazzarotto Malocello, como dan fé los tres actos referidos por mí”. Son conclusiones que no podemos no aprobar.

En época más cercana, Geo Pistarino, confirma la genovesidad de Lazzarotto Malocello y une la vicisitud de su viaje al ingreso de Emanuele Pessagno en Portugal, “por lo tanto el descubrimiento de Lanzarote tendría que colocarse después de 1317 y conceptuarse a los portugueses y no a la república de Génova”.

Piero Barozzi reconoce que Lazzarotto es “uno de los grandes en la larga historia de las exploraciones” y une el viaje de Malocello al de Nicoloso da Recco cuyos resultados llevaron a la reivindicación de los títulos de preeminencia adelantados por el rey Alfonso IV de Portugal al papa Clemente VI. Las empresas de los dos navegadores genoveses parecen, las dos, adaptables “al espíritu del rey Dinis y a sus finalidades”, cosa que limita la época de la empresa de Lazzarotto a los años que van desde 1317 a 1339.

Luisa de Arienzo liga la empresa malocelliana con la presencia de algunos miembros de la familia genovesa de los Vivaldi en Lisboa desde 1257, donde ejercitaban actividades comerciales, gente que habría facilitado la inserción de los Pessagno y de otros genoveses más. Malocello habría sido uno de los colaboradores del almirante genovés en la corte portuguesa. La historiadora italiana propende por un primer viaje en 1312 y por la concesión en 1370 de la “capitanía de Lanzarote y Gomera, descubiertas por el ...”. No resulta fácil comprender como entre un viaje de descubrimiento y una investidura - por lo demás toda por demostrar en una época tan lejana - haya mediado un lapso de casi sesenta años.

Estamos, francamente, en el campo de las conjeturas, especialmente por lo que concierne la primera fecha. Gaetano Ferro, eminente geógrafo, es respetuoso de la tradición extranjera, vieja de siglos, que quiere Lazzarotto en Canarias, como atestiguan varios hombres de estudio no italianos. El viaje de Malocello se habría desarrollado alrededor de 1336 en relación “con vínculos con Pessagno”.

En esta directriz también los más recientes estudios de Surdich, de la Universidad de Génova, el cual enlaza el viaje atlántico del genovés Malocello con una serie de exploraciones alistadas y promovidas “por las nuevas y diferentes necesidades que mano a mano se iban proponiendo, enfrentadas con el conocimiento pleno de los objetivos para alcanzar y de las dificultades a encontrar, cuando habían sido reducido prácticamente al mínimo los márgenes de incertidumbre”, en un cuadro de extrema concisión y de lo práctico, típico del mundo medieval genovés. Ciertamente la empresa debe ser encasillada en las iniciativas lusas a lo largo de las costas atlánticas que tenían su momento racional en la grave crisis económica “originada por la falta de mano de obra y el consiguiendo aumentos de los

sueños, provocada por la crisis demográfica, consecuencia de la peste negra que azotó Portugal en la segunda mitad del siglo XIV”. Un movimiento destinado a durar, acaso con otras motivaciones, por dos siglos más.

Padoan inscribe el mérito del viaje de Lazzarotto Malocello el haber marcado el comienzo de “relaciones intermitentes pero constantes entre Europa y las islas Canarias después del viaje a circunscribir alrededor de 1339”. Lingua también, en un ensayo dedicado a Enrique el navegante, afirma que el viaje hacia la isla de Lanzarote, acaecido por cuenta de la corona portuguesa, se deba colocar antes de 1339, año en que ese nombre aparece en la carta náutica del Dulcert y antes del viaje de Nicoloso de Recco ciertamente sucedido en 1341.

Los viajes portugueses en el Atlántico, según Taviani, influyeron en la historia sucesiva, en el sentido de que abrieron la vía a los más obligativos del grande Colombo. Pero estos no hubieron podido ser concebidos si los portugueses no hubiesen contribuido a ensanchar el conocimiento del Atlántico a las Canarias, a las costas africanas hasta el golfo de Guinea (en la época colombina) a los archipiélagos de Madera y de Azores. Según el reconocido Autor el redescubrimiento de las Canarias se podría enlazar con las búsquedas de los hermanos Vivaldi desaparecidos en el Océano a final del siglo XIII por obra de otros genoveses, y en este cuadro la empresa de Lazzarotto Malocello sería anterior al 1339, año de la carta del Dulcert.

Un viaje facilitado por el panorama genovés e italiano, por una nación cuyos habitantes “encontraban estrecha su tierra y angosto su sin embargo grande mar ...”

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVIO di Stato di Genova, Fondo Notariale, Notaio Tomaso de Casanova (cart. 236, cc. 164 -165 v.), e Notaio Tommaso Foglietta, (filza 444 e 445)
- AIRALDI G., “Génova e Spagna nel sec. XV Il “*Liber Damnificatorum in regno Granate, 1452*, Università di Genova, 1966.
- BAROZZI P. *La riscoperta delle Canarie in Le Americhe annunciate*, Diabasis, Reggio Emilia, 1991.
- BLANCO DE MONTESDEOCA J. *Breve noticia historica de las islas Canarias*, Las Palmas de G.C., 1976.
- BLASON BERTON M. *Un console dei Genovesi a Minorca in Miscellanea di storia ligure*, IV, Università di Genova, 1996.
- BOERO F. M. *Genova, genovesi e foresti. Da Giano a Colombo*, Stringa, Genova, 1983.
- BONNET REVERON B. “Las expediciones a las Canarias en el siglo XIV”, en *Revista de Indias*, n. 18 -21, Madrid, 1944 - 45.
- BOURDON A.-A. *Histoire du Portugal*, Ed. Chandeigne, Paris, 1994.
- BORSARI S. “Il Commercio italiano con i paesi mediterranei e con l'Asia del Medioevo”, en *Optima hereditas - Sapienza giuridica romana e conoscenza dell'ecumene*, Libri Scheiwiller, Milano, 1992.
- BOSCOLO A. *Catalani nel Medioevo*, Cappelli, Bologna, 1986.
- BRAUDEL F. *Il Mediterraneo*, Ed. CDE, Milano, 1990.
- CANALE M.G. “Nuova istoria della repubblica di Génova del suo commercio, della sua letteratura, dalle origini all'anno 1797”; *F. Le Monnier*, Firenze, 1860, vol. III.
- CASULA F.C. *Profilo storico della Sardegna catalano - aragonese*, Detta Torre, Cagliari, 1982.
- CHIAVARI CATTANEO DELLA VOLTA E. Adorno, Ass. Nobiliare della Liguria Genova, 1997.
- CODIGNOLA L. “Un processo non uniforme. L'Europa e i nuovi mondi, tra scoperta e conquista”, en *Europa tra Oriente e Occidente*, Ecig, Genova, 1992.
- CUESTA DOMINGO M. *Il grande libro delle esplorazioni*, Giorgio Mondadori, Milano, 1992.
- D'ARIENZO L. “L'apertura delle rotte atlantiche nell'età delle scoperte, la partecipazione italiana”, en *atti del convegno L'uomo e il mare della civiltà occidentale: da Ulisse a Colombo*, Génova 1 - 4 giugno 1992, Soc. Ligure di storia patria, Genova, 1992.
- DE FONSECA L.A. *La storiografia portoghese in Europa tra Mediterraneo e Atlantico*, Ecig, Genova, 1992.
- DE ZURARA GOMES, E. *Cronica de Guinea*, (ed. francese) Ed: Chandeigne Parigi, 1994.
- DELLA CELLA A. *Famiglie di Génova antiche e moderne estinte e viventi nobili e popolari*, mscr. Biblioteca Civica Berio, Genova
- DI TUCCI R. “Documenti inediti sulla spedizione e sulla Maona dei genovesi a Ceuta”, en *Atti della Soc. Ligure di storia patria LXIV*, 1935.
- DUFOURQ C.E. “La question de Ceuta au XIII siècle”, en *Esperis*, 1956, 3°- 4° trim. tomo XLIII
- ENCICLOPEDIA EUROPEA - AMERICANA. Espasa - Calpe ed. Madrid - Barcelona, vol. 32

- ENCICLOPEDIA ITALIANA, vol. XXII, ed 1949.
- ENDERS A. *Histoire de l' Afrique lusophone*, Ed. Chandeigne, Paris, 1994.
- FEDERCI F. *Scrutinio della nobiltà ligustica*, mscr. Biblioteca Civica Berio, Genova.
- FERRO G. “La Cartografia nautica ligure dalle origini a Colombo”, en *Le Americhe annunciate*, Diabasis, Reggio Emilia, 1991.
- FERRO G. *Le navigazioni lusitane nell'Atlantico e Cristoforo Colombo in Portogallo*, Mursia, Milano, 1974.
- GALASSO G. *Storia d'Europa*, Ed. CDE su licenza Laterza, Milano, 1996.
- GISCARDI G. *Origine e fasti delle nobili famiglie genovesi*, Génova 1774 FOLIATIUM NOTARIORUM GENUENSIIUM, Civica Biblioteca Berio, Genova.
- GRASSI BIANCHI L. - POLEGGI E., *Una città portuale nel Medioevo*. Génova nei sec. X - XVI, Genova, 1980.
- GRIGNANI M.A. *Navigatio Sancti Brandani*, La navigazione di S. Brandano, RCS, Milano, 1975.
- LANE F.C. *Storia di Venezia*, Einaudi, Torino, 1991.
- LINGUA P. *Enrico il Navigatore, un principe cavaliere del XV secolo*, Camunia, Milano, 1994.
- LOBO CARRERA M. e AA. VV, *Textos para la historia de Canarias*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de G. C., 1994.
- LÓPEZ R.S. *Benedetto Zaccaria*, Camunia, Bergamo, 1996.
- MARTÍN GUZMÁN C. *Las Culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Cabildo Insular de las Palmas de G. C., 1984.
- MAURO F. “La route de Lisbonne. Bahia et ses annexes 1500 - 1800”. en *Atti del Congresso Int. di Studi Storici*, Rapporti Génova Mediterraneo Atlantico nell'età moderna, Università di Genova, Ist. Di Scienze storiche, Genova, 1983.
- PACHECO PEREIRA D. *Esmeraldo de situ orbis*, Krans Reprint Ltd, Neudelen - Liechtenstein, Trad. e ediz. a cura di George H. T. Kimble (Università di Reading).
- PADOAN G. “Navigatori italiani nell'Oceano tra XII e XV sec.” en *Optima Hereditas*, Scheiwiller, Milano 1992.
- PELLEGRINI S. *Nicoloso da Recco e la riscoperta delle Canarie*, Microart's, Recco, 1995.
- PÉREZ EMBID F. *Los descubrimientos en el Atlantico y la rivalidad castellano portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*. Escuela de estudios hispano - americanos, Sevilla 1948
- PÉREZ, J. *Histoire d'Espagne*, Fayard, Parigi, 1996.
- PÉREZ VIDAL J. *Los portugueses en Canarias*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de G.C., 1991.
- PISTARINO G. Discussioni su Lazzarotto Malocello al Congresso Inter. de historia dos descubrimientos, in Boll. Ligustico per la storia e la cultura regionale, XII - 1 - 2, Génova 1961
- PREGLIASCO M. Antilia, Einaudi, Torino, 1992.
- ROSSI G. C. *La civiltà portoghese*, Mursia, Torino, 1978.

ROUX, J.P. *L'Asia centrale*, Fayard, Parigi, 1997.

SERRA RAFOLS, E. "Lancelotto Malocello en las islas Canarias", en *Actas do Congreso Inter. de historia dos descubrimientos*, Lisboa, 1961.

SERRA RAFOLS, E. "Los Mallorquines en Canarias", en *Revista de Historia canaria*, VIII, 1940 - 41.

SERRA RAFOLS, E. *Los portugueses en Canarias*, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1941.

SURDICH F. "Gli esploratori genovesi nel periodo medioevale", en *Miscellanea di storia delle esplorazioni*, I, Bozzi, Genova, 1978.

SURDICH, F. *Verso il Nuovo Mondo. Le dimensioni e la coscienza delle scoperte*, Giunti, Firenze, 1991.

TANGHERONI M. "L'Italia e la navigazione mediterranea dopo la fine dell'impero d'Occidente", en *Optima hereditas*, Libri Scheiwiller, Milano, 1992.

TAVIANI P.E. *La meravigliosa avventura di Cristoforo Colombo*, De Agostini, Novara, 1982.

TORRIANI L. *Descripcion de las islas Canarias*, Goya ed. S. ta Cruz de Tenerife, 1978.

VERGE - FRANCESCHI M. *Henri le Navigateur*, Ed. du Felin, Parigi, 1994.

VERLINDEN C. "Les decouvertes portugaises et la collaboration italienne d'Alphonse IV à Alphonse V" en *Actas, Vol. III Congreso Internacional de Historia de descubrimientos*, Lisboa, 1961.

VERLINDEN C. *Decouverte et cartographie, Canaries, Maderes, Açores, Cap Vert, Iles du Golfe de Guinée*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de G.C., 1986.

VITALE V. *Breviario della Storia di Genova*, Soc. Ligure di storia patria, Genova, 1955.